

No obstante esto el apático é irresoluto Adrian no habria dejado en olvido por tanto tiempo los importantes descubrimientos de Cortés, á no ser por la intervencion hostil de Velazquez el gobernador de Cuba, sostenido por el obispo Fonseca, la persona mas influente y principal en el Consejo de Indias. Este personage ejercia un influjo decisivo en todo lo concerniente á las colonias, y lo habia empleado desde el principio contra los intereses de Cortés. Por este tiempo habia recabado del emperador un documento con el que maquinaba arruinar al conquistador, precisamente cuando el triunfo habia ya coronado su grande empresa. En este documento despues de recapitular todas las ofensas de que se quejaba Velazquez, se nombraba un visitador general con facultades amplias para hacer pesquisas sobre la conducta de Cortés, para suspenderle en su autoridad y aun para apoderarse de su persona y secuestrar sus bienes, entre tanto que la corte resolvia lo conveniente. El documento estaba datado en Búrgos á 11 de Abril de 1521, firmado por Adrian y visado por Fonseca.<sup>10</sup>

La persona escogida para el difícil cargo de aprehender á Cortés y someterle á un juicio puntualmente en el teatro de sus proezas y en el corazon de su campamento, se nombraba Cristóbal de Tápia, veedor de las fundiciones de oro en Santo Domingo: era el tal un hombre débil y sin resolucion, tan á propósito para dar la ley á Cortés en materias políticas, como lo habia sido Narvaez para dársela en las militares.

El comisionado armado de su lacónica instruccion desembarcó en Diciembre en Villa Rica, donde le recibieron friamente las autoridades: púsose en duda la legitimidad de sus credenciales, por falta de cierto requisito técnico; pero sobre todo, se le objetó que el gobierno le habia conferido aquella comision á virtud de equivocados informes; por todo lo cual no obstante la cumplida y amistosa epístola que envió Cortés al vee-

<sup>10</sup> El acuerdo tambien le conferia poderes para inquirir la conducta de Narvaez respecto del Lic. Aillon. Todo el documento es citado en una informacion hecha ante el escribano Alonso de Vergara, en que constan las contestaciones entre Tápia y la Municipalidad de Villa-Rica de Veracruz, fecha en Cempoallan á 14 de Diciembre de 1521. El manuscrito forma parte de la coleccion de Vargas Ponce, que se encuentra en los archivos de la Real Academia de Historia de Madrid.

dor, felicitándose de su llegada por ser este su antiguo amigo, conoció Tápia que no le era posible proseguir su camino ni ejercer su autoridad. Fuera de esto, gustaba del dinero, por lo que Cortés que conocia perfectamente el lado flaco de su antiguo amigo, le propuso la venta de sus caballos, esclavos y equipage á un precio ínfimo. Los sueños de la burlada ambicion fueron reemplazados por los de la codicia, y el receloso visitador consintió en reembarcarse para Cuba, cargado de oro, ya que no de gloria, y con nuevas pruebas de acusacion contra los desmanes de Cortés.<sup>11</sup>

El conquistador que se vió en tranquila y no disputada posesion de su autoridad, llevó adelante en toda su fuerza los planes que habia proyectado para afianzar sus conquistas. Habianse sublevado contra los españoles, los habitantes de la márgen del Pánuco, rio que desemboca en el Atlántico: Cortés marchó contra ellos á la cabeza de una fuerza considerable: les derrotó en dos reñidas batallas, y despues de una campaña árdua, sojuzgó á la belicosa tribu.

Otra insurreccion posterior fué castigada con mayor severidad, por haber sido tambien mucho mas grave, pues se levantó la poblacion contra los españoles, asesinó á quinientos de ellos y amenazó destruir el establecimiento de San Estevan. Cortés ordenó á Sandoval que castigase á los insurgentes, y este oficial despues de una campaña difícilísima, logró derrotar á los bárbaros, hacer prisioneros á cuatrocientos de sus nobles, que despues de un aparato de juicio fueron condenados al garrote. "Por cuyos medios se logró, á Dios gracias," dice Cortés, "que toda la provincia quedase muy pacífica y segura."<sup>12</sup> En la carta al emperador no menciona Cortés el infame trato que habia dado á Cuauhtemotzin; pero el descaro ó por decirlo así, el candor con que refiere todas las circunstancias del hecho,

<sup>11</sup> *Relac. de Vergara, MS. Relac. Ter. de Cortés, págs. 309, 314. Bernal Diaz, cap. 158. Los regidores y otros funcionarios de México, representaron contra Cortés por haber ido al encuentro de Tápia, abandonando la capital donde la presencia del conquistador era necesaria para imponer miedo á los indios. (MS. Coyoacan, Diciembre 12 de 1521.) El general accedió á volverse en fuerza de tantas súplicas, que no es inverisímil hayan sido promovidas por él mismo.*

<sup>12</sup> "Como ya (loado nuestro Señor) estaba toda la provincia muy pacífica y segura." *Relac. Cuart. de Cortés, pág. 367.*



prueba que él no lo tenía por deshonoroso, porque en efecto lo juzgaba castigo merecido de la *rebelion*, palabra que para disculpar hechos atroces, ha servido mas que cualquiera otra, excepto por supuesto, la palabra *religion*.

En este intervalo habia llegado á su desenlace la gran cuestion respecto á Cortés y á la colonia; y el general habia sucumbido á los ataques de sus pérfidos é implacables enemigos, á no haber sido por la vigorosa resistencia que en favor de él hicieron algunos de sus secuaces y parciales. Entre ellos merece particular mencion su propio hermano D. Martin Cortés, persona discreta y activa,<sup>13</sup> y el duque de Béjar, noble caballero que desde su principio habia abrazado la causa del conquistador. Mediante las representaciones de estas personas se llegó á persuadir al tímido regente de que los consejos de Fonseca eran perjudiciales á la corona, y se recabó una cédula en que se prohibía al obispo toda intervencion en los asuntos concernientes á Cortés.

Cuando mas ecsasperado estaba el prelado por la afrenta que acababa de recibir, llegaron á Castilla sus dos emisarios, Narvaez y Tápia. El primero de éstos habia sido enviado despues del sitio, á Coyoacan, donde su porte humilde y abyecto formaba contraste con la altanería y arrogancia que habia manifestado al desembarcar. Cuando se presentó ante Cortés, se arrodilló y quiso besarle la mano; pero el último le levantó del suelo y le trató durante todo el tiempo que permaneció en los cuarteles, con todo miramiento: poco despues permitió Cortés á su desgraciado rival se volviese á España, donde, como se debia esperar, se convirtió en su enconado é implacable enemigo.<sup>14</sup>

Estos dos personajes ayudados por el prelado descontento presentaron contra Cortés muchos cargos con toda la acrimonia que puede inspirar la vanidad mortificada y la sed de la venganza. Adrian no permaneció mucho tiempo en España, por haber sido llamado á la Silla de San Pedro; pero Cár-

<sup>13</sup> La coleccion de MSS. de Muñoz contiene un poder jurídico estendido por Cortés en favor de su padre, en el que le autoriza para negociar con el emperador, arreglar los pleitos con los particulares, dar y recibir dinero, &c. &c.

<sup>14</sup> Eernal Diaz, cap. 1.8

los V, despues de una larga ausencia de sus dominios, habia vuelto á ellos, en Julio de 1522. Los oídos del monarca fueron al instante importunados con acusaciones contra Cortés por una parte, y con sus vindicaciones por otra; de manera que el joven monarca viéndose perplejo entre tan contrarios informes sometió la resolucion del asunto á un cuerpo nombrado para el intento y formado, en parte de miembros de su consejo privado, y en parte, de los del consejo de Indias, presididos por el gran canciller de Nápoles; tribunal igualmente respetable por su integridad y sabiduría.<sup>15</sup>

Este cuerpo dió detenida y cumplida audiencia á ambas partes contendientes. Los contrarios de Cortés le acusaban de haber destruido enteramente la flota que le habia confiado Velazquez, y que éste habia armado á su costa; de haber despues usurpado facultades que no le competian, con menosprecio de las prerogativas de la corona; del indigno trato que habia dado á Narvaez y á Tápia, legalmente autorizados para vigilarle; de su crueldad contra los indios, y especialmente contra Cuauhtemotzin; de haber defraudado los tesoros del rey, enviándole solo una pequeña parte del quinto que le pertenecía; de haber disipado los frutos de la conquista en empresas inútiles y principalmente en reedificar la capital bajo un plan sobre toda ponderacion estravagante; y en suma, de haber adoptado un sistema de violencia y estorsion; sin miramiento hácia los intereses públicos, y sin ningun otro fin mas que su personal engrandecimiento.

En contestacion á estos cargos alegaban los defensores de Cortés: que habia pruebas de que éste habia costeadó las dos terceras partes de la expedicion; que los poderes de Velazquez se estendían únicamente al comercio y no á fundar una colonia, no obstante que esto último es lo que estaba en el interes de la corona, y que por lo tanto el ejército debia tomarse las facultades para establecerla; que así lo habia verificado, pero que sin embargo habia enviado al emperador noticia de todo

<sup>15</sup> Zayas, Anales de Aragon. (Zaragoza, 1666,) caps. 63 y 78.

Suficiente título para respetar la alta autoridad de este consejo es encontrar en él al Dr. Galindez de Carbajal, eminente jurista castellano que habia formádose al servicio de SS. MM. CC., cuya confianza obtuvo en grado eminente.



lo ocurrido, y solicitado la ratificación de todo lo hecho; que el rompimiento con Narvaez no era de la culpa de Cortés, quien había recibídole amistosamente, sino del primero, que con sus medidas violentas le había obligado á proceder de otra suerte; que en cuanto á Tápia, se viesen los fundamentos de la conducta seguida con él, en la representación hecha por el ayuntamiento de Cempoallan; que en cuanto á la tortura de Cuauhtemotzin, había sido ejecutada á las puertas de Alderete, el tesorero del rey, que es quien había instigado á los soldados para que la pidiesen; que lo enviado á Castilla, lejos de ser menos del quinto, lo escedía con mucho; que si el general había gastado las rentas del país en empresas costosas y en obras públicas, lo había hecho en bien de la metrópoli, y aun empeñando su crédito para poder conseguir aquellos objetos; que también era cierto que la reedificación de México se había hecho bajo el mismo pié de magnificencia, por creer que así convenia á la metrópoli de un vasto y opulento imperio.

Quejábanse además amargamente de la resistencia que Cortés había encontrado desde el principio de su carrera; al principio, de parte del gobernador de Cuba, y luego de la del obispo de Burgos, quien lejos de prestarle ayuda y protección, había desalentado á los que querían alistarse, impedido que se hicieran abastos, secuestrado todos los bienes propios que Cortés había enviado á España de tiempo en tiempo, y hecho creer al rey que las remisiones hechas por el conquistador, venían de parte del gobernador de Cuba. En resumen, tales y tantos eran los obstáculos que había encontrado Cortés en su carrera, que se le oyó decir, "que mas trabajo le había costado pugnar con sus compatriotas que con los mismos aztecas." Concluían estendiéndose largamente sobre los brillantes resultados de su expedición, y preguntaban al consejo, ¿si sería capaz de deshonorar á un hombre que arrojando inauditos obstáculos, y casi sin mas recursos que los de su propia mano había ganado para Castilla un imperio tan rico y poderoso, cual no lo poseía ningún potentado de Europa? <sup>16</sup>

<sup>16</sup> Zayas, *Anales de Aragon*, cap. 78. Herrera, *Hist. General*, dec. 3, lib. 4, cap. 3. Probanza en la villa Segura, MS. Declaración de Puerto Carrero y de Montijo, MS.

Este último argumento era de una fuerza irresistible. Cualquiera que hubiesen sido los desmanes de la conquista, nadie podía negar la magnitud de sus resultados. No había español que no agradeciera semejantes servicios y que no hubiese creído vergonzoso negarlos ó pagarlos mal. No obstante que en el consejo había tres flamencos, parece que no hubo disidencia de pareceres. Decidióse que en lo sucesivo ni Velazquez ni Fonseca volverían á intervenir en los negocios de Nueva-España. Las disputas entre el primero y Cortés se calificaron de privadas y por lo mismo sujetas á la decisión ordinaria de las leyes. Confirmáronse todos los actos de Cortés. Nombrósele Gobernador, Capitan general y Justicia Mayor de Nueva-España; con facultades de nombrar á todos los empleados tanto civiles como militares, y de desterrar del país á todas las personas cuya presencia juzgara nociva. Esta determinación fué confirmada por el emperador, quien en 15 de Octubre de 1522 firmó en Valladolid la cédula en que se le conferían tan amplias facultades. Asignose al Gobernador de Nueva-España un sueldo competente para tener el porte y darse el trato que convenia á su alta dignidad. Los principales oficiales fueron retribuidos con honores y dinero; y las tropas recibieron algunos privilegios propios para contentar la vanidad de un soldado, y la oferta de que se les darian tierras con liberalidad. Además, el emperador escribió de su puño al ejército una carta en que le daba las gracias por sus servicios, en los términos mas significativos. <sup>17</sup>

Desde este instante terminó el influjo de Fonseca en el Consejo de Indias; á resultas de cuya pesadumbre murió poco tiempo después. Ningun hombre pudo como él, en la situación en que estuvo, hacer la felicidad de su patria. Durante treinta años, en los cuales se verificó el primer descubrimiento de Colon, tuvo una suprema intervención en los negocios de Indias, lo cual debiera haberle hecho alentar el espíritu de empresa y fomentar la naciente prosperidad de las colonias; mas era enteramente al contrario: veía de mal ojo á los mas ilustres descubridores españoles y se ocupaba únicamente en

<sup>17</sup> Nombramiento de Gobernador y Capitan General y Justicia Mayor de Nueva-España, MS. V. también á Bernal Diaz, cap. 168.



oponer obstáculos á su carrera. Tal fué tambien su conducta respecto de Colon y de Cortés. Con una política sábia habria logrado poner su nombre entre los de los mas ilustres varones de su tiempo; pues con la que siguió consiguió solo hacerlo aparecer mas oscuro é indigno al lado del brillante y famoso de sus contemporáneos. El ha dejado una muestra del fuerte ascendiente que el clero ejerció en Castilla en el siglo XVI, pues que un hombre tan inepto llegó á tan alto puesto, y se conservó en él aun despues de haber manifestado que no era digno de ocuparlo.<sup>18</sup>

Los comisionados de traer á Cortés la resolucion de la corte, tocaron en Cuba donde al son de trompetas se publicó la noticia de su llegada; lo cual desconcertó todas las esperanzas del gobernador Velazquez. Viéndose burlado en sus pretensiones y empobrecido por los gastos hechos en una expedicion cuyos frutos recogieron otros, aun aguardaba una reparacion de tantos daños, y secretamente alimentaba la esperanza de vengarse algun dia; cosa que por tanto tiempo se le habia frustrado. El tiempo de realizarla habia llegado; pero en el tono seco é imperioso de los acuerdos de la corte, conoció que era preciso renunciar á toda idea de reparacion, y el orgulloso gobernador, arruinada su fortuna, deshonorado á los ojos de su nacion, se vió humillado en el polvo. Despues de esto no volvió á tener consuelo y cayó en una negra melancolía, de cuyas resultas, segun dicen, murió á poco tiempo.<sup>19</sup>

El retrato que ordinariamente se pinta de Velazquez, no le hace favor; pero con todo Las-Casas habla bien de él, y es de advertir que cuando no intervienen las preocupaciones del obispo, apenas hay mejor autoridad. Mas Las-Casas le conoció cuando por la primera vez habia venido á Cuba: el gobernador le habia tratado con cortesía y hasta con confianza, y es muy natural que la afabilidad de un alto personage haya

<sup>18</sup> El carácter de Fonseca ha sido trazado por la misma mano que el de Colon. (Irving, *Vida y Viajes de Colon*, Apéndice, núm. 32.) El retrato de ambos pasará uno al lado del otro, en esta bella página del historiador; aunque pintados por dos plumas tan diversas como la de oro y la de hierro con que nos cuenta Paolo Giovio que escribió sus composiciones.

<sup>19</sup> Bernal Diaz, cap. 158.

prendado al pobre eclesiástico. En la mayor parte de las noticias que nos han quedado de Velazquez, se le pinta altanero, pagado de su autoridad y codicioso de dinero. Rompió con Grijalva el predecesor de Cortés, sin tener motivos para ello, y con este último tuvo una injusta desavenencia poco antes de salir la flota. Sus pretensiones eran absurdas: queria que otros peleasen en el campo de batalla y recoger él los laureles: que otros hiciesen descubrimientos para él aprovecharse de ellos. Solo una alma débil podia haberse sometido á estas condiciones, y una alma débil era incapaz de realizar tales empresas. El nombramiento que hizo en Cortés le puso en una situacion falsa para toda su vida, habiéndole sucedido que esa condicion empeoraba á cada vez que intentaba mejorarla. Si el nombramiento de Cortés habia sido un error, el de Narvaez habia sido aun mayor; porque parece que todo lo que hacia Velazquez debia ser una série de dislates.

La nueva de que el emperador habia confirmado á Cortés en el mando de la Nueva-España fué recibida con universal aprobacion. El ejército se regocijaba al ver asegurada no solo la amnistia de los desmanes que habia cometido, sino tambien una señalada recompensa por los servicios que habia prestado á la corona. El nombramiento de Cortés para el mando supremo lo tranquilizó enteramente en cuanto á lo pasado, y lo dejó en holgura para pensar en sus futuras empresas. Los soldados se felicitaban para sí, de ver á su general revestido de tan amplias facultades, y al pensar en los peligros y trabajos que á su lado habian pasado se entregaban á ensueños dorados y halagüenos, que no es extraño hayan quedado sin realizarse.